



Cecilia Alvstad, Annjo K. Greenall, Hanne Jansen y Kiristiina Taivalkoski-Shilov, *Textual and Contextual Voices in Translation*, Ámsterdam, John Benjamins, 2017, 267 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.21.2019.585-591>

El volumen *Textual and Contextual Voices in Translation* –resultado del proyecto *Voices of Translation: Rewriting Literary Texts in a Scandinavian Context*, financiado entre 2012 y 2016 por el Research Council of Norway– abre con una introducción homónima en la que los autores presentan los principales conceptos utilizados por el grupo de investigación en lo que denominan *the voices framework* (4-11), algunos de los cuales vienen desarrollándose en trabajos precedentes de miembros del mismo grupo. Entre ellos, el principal es el concepto de *voz*, que, en sentido metafórico, se refiere a «cómo traductores, editores y otras entidades expresan actitudes y concepciones individuales o colectivas tanto en material contextual como en los textos traducidos» (5, mi traducción).

Los autores no presentan las contribuciones organizadas por un criterio temático, sino metodológico. El primer grupo de capítulos (parte II, «Charting the Field») reúne contribuciones que enfatizan en mayor medida la discusión teórica (Annjo K. Greenall, Kristina Solum, Idun H. Senstad, Kiristiina Taivalkoski-Shilov y Maarit Koponen, Christian Refsum, Susan Bassnett), mientras que los capítulos del segundo grupo (parte III, «Travelling the Field») son de corte más empírico (Hanne Jansen, Jeroen Vandaele, Ida H. Solberg, Christina Gullin y Roberto A. Valdeón). La parte I del volumen –«Opening the Field»–, integrada únicamente por la introducción al libro, esboza la posición teórica de los firmantes del libro, al igual que ocurre en otros volúmenes previamente editados e introducidos por algunos de los miembros del grupo –Jansen y Wagener (2013) o Alvstad y Assis Rosa (2015)–. Entendemos que el título elegido para esta primera parte y la función que los autores le reconocen («opening up new paths for research», [12]) contribuye a perfilar con nitidez el *voices framework* –el marco de investigación de las voces– dentro de los estudios de traducción. Coincidimos con los autores en el potencial de aplicación de este marco de investigación a cualquier contexto geográfico, a pesar de que ocho de las once contribuciones del

volumen examinen actividades de traducción radicadas en el ámbito escandinavo (14-15).

En la introducción, los autores subrayan que el concepto de *voz* es una hipótesis interpretativa en el sentido de Chesterman y Williams (2002), «meaning that it is being used for its potential to describe, interpret, and help researchers more fully understand a field consisting of various seemingly disparate elements that have previously been studied in a more disconnected fashion» (5). En la medida en la que la noción de *múltiples voces* implica la manera en la que las perspectivas de los diferentes agentes del proceso de traducción influyen en el mismo –esto es, en la medida en la que se insiste en la pluralidad de voces y su interconexión e influencia mutua–, este marco teórico hace uso extensivo de la teoría del actor-red (en inglés, *actor-network theory*, en adelante ANT). Efectivamente, el marco de las voces demuestra su vocación integradora al reclamar atención conjunta al *proceso* de traducción y al *producto*. Construido sobre la noción de «múltiple traductoría» (*multiple translatorship*), el concepto de *voz* se refiere tanto a los puntos de vista de los participantes en un proyecto como a las pistas o capas de significado que dejan dichos participantes en el producto (Jansen and Wegener, 2013: 5).

A lo largo de la introducción los autores van desgranando los conceptos principales del marco de las voces: diferencian entre *voz textual* y *voz contextual*, definen *material contextual*, –distinguiéndolo de la noción de *paratexto* de Genette (1987)–, distinguen entre *voz manifiesta* y *no voz no manifiesta* –perfilando estos conceptos frente a los de *domesticación* y *exotización*–, detallan el concepto de *traductoría múltiple*, el papel del lector como agente participante en el proceso de traducción y el concepto de *pacto de traducción*.

Coincidimos con los autores (4) en que uno de los valores añadidos del volumen consiste en que las contribuciones en él reunidas no solo atienden a preguntas formuladas desde la perspectiva sociocultural –¿qué huellas concretas dejan los agentes en el texto?, ¿por qué esas huellas son como son?, ¿qué efecto tienen esas huellas en los lectores?, ¿cómo actúan los lectores como agentes en el proceso de traducción?–, sino que combinan la perspectiva sociocultural con interrogantes de corte ético –¿son los traductores los únicos responsables cuando se critica una traducción?, ¿hasta qué punto los lectores reconocen la responsabilidad de otros agentes implicados en la traducción?– y estético –¿la presencia de otros agentes enriquece o daña las cualidades estéticas del texto?–. En

lo que sigue, damos unas pinceladas de cómo los capítulos del libro abordan estas cuestiones.

Annjo K. Greenall propone para lo que denomina *singer-translators* –cantantes que traducen las letras de otros cantantes e interpretan dichas canciones (22-23)– un concepto de voz ampliado: la voz multisemiótica. En función de este concepto, la traducción que llevan a cabo estos *singer-translators* no implica únicamente trasvase de contenido semántico y de aspectos formales de elementos o grupos de elementos, sino también de «musical elements such as instrumentation, arrangement, singing style, voice quality, and visual aspects of the original artist’s image and performances» (26-27).

Kristina Solum, basándose en las ideas de la ANT, toma como material dos debates públicos iniciados en 2011 y en 2012 por un crítico de traducciones y examina la capacidad de varios actores (humanos, por tanto «agentes» en la nomenclatura de la ANT) que trabajan con traducciones para diseminar y negociar sus intereses a través de la prensa.

Idun Heir Senstad hace un uso «representacional» del concepto de voz, proponiendo que alguien puede ser percibido como la voz de cierto país por la opinión pública de otro país (64). Para ello, estudia el caso de Cecilia Sanmartín, una autora norteamericana de origen cubano que escribe novela popular con acciones situadas en su isla natal y que tiene un gran éxito enorme en el mercado literario noruego (no reproducido, sin embargo, en mercados circundantes como el finés, danés, sueco o francés). Una de las novelas de éxito, *Doña María*, se produjo directamente para el mercado literario noruego, dando lugar a un fenómeno bautizado por Senstad como *bestseller-in-translation*. La autora estudia este fenómeno a través del análisis de la atención mediática dedicada a Sanmartín, del trasfondo cultural que influye en la recepción de esta autora, de críticas de traducciones aparecidas en la prensa, de entrevistas a traductores y de paratextos (p. ej. críticas de lectores no profesionales). Senstad concluye que estudiar traducciones atípicas es importante porque ello invita a la revisión de ideas comúnmente aceptada sobre las normas y los procesos de traducción (65).

En un trabajo empírico de cuidada y original metodología, la triangulación de datos procedentes de un estudio de movimientos oculares y de una serie de informes de lectura de los participantes permite demostrar a Kristiina Taivalkoski-Shilov y Maarit Koponen en

qué medida las voces contextuales afectan a la lectura de textos académicos traducidos. Por voces contextuales las autoras entienden aquí tanto los paratextos de una traducción –un prefacio, un epílogo de un especialista y una crítica de la traducción al finés de *L’Histoire de la Sexualité* (1976) de Michel Foucault por parte de Kaisa Sivenius en 1998–, como «las voces colectivas de las comunidades a las que pertenecen [los lectores]» (98, mi traducción), esto es, las posiciones académicas que los sujetos han ido naturalizando en su formación en un entorno académico determinado.

Christian Refsun presenta su capítulo como una aportación a la teoría de la traducción en la rama aplicada de la crítica de la traducción, delineando las ideas de lo que denomina «a writerly translation criticism». Con ayuda de su teoría, Refsun se acerca a aquellos casos en los que los poetas hacen oír su voz a través de la traducción de otros poetas (117). Estos fenómenos, según Refsun, se sitúan en una zona gris en la que la interconexión entre autoría (*authorship*) y «traductoría» (*translatorship*) suscita debates en torno a la propiedad (*ownership*) (103-104).

Susan Basnett nos recuerda que la traducción de los textos clásicos se caracteriza por el trabajo con textos fragmentarios e inestables que son resultado de diversas intervenciones a lo largo de los siglos, procedentes de «scribal, printing, editing processes, with editors using the work of textual commentators in different ways and at different times» (123). Remitiendo a la obra de dos académicas que trabajan en la traducción de textos clásicos, ejemplifica cómo el fenómeno de la inestabilidad de los originales se está estudiando en los últimos años desde el punto de vista de la creatividad del traductor y de la plurivocalidad de estas traducciones (120).

Hanne Jansen presenta un caso de traducción literaria en colaboración, en el que ella misma es uno de los integrantes del tándem traductor, actuando, pues, simultáneamente como sujeto observador y observado. Jansen analiza desde una perspectiva etnográfica la correspondencia entre el tándem de traductores y entre estos y el editor, el corrector de la editorial, un corrector autónomo, un lector de prueba y el autor, todos ellos considerados voces contextuales de la traducción; Jansen utiliza la esta correspondencia también como una variedad especial de *think-aloud-protocol*, dado que los traductores «explore their uncensored doubts, reflections, stratagems, and emotional states during the ongoing negotiations» (134).

En lo que parece ser un marco bourdieusiano, Jeroen Vandaele va desgranando casos de censura por parte de los editores y los traductores en elementos presentes en traducciones a seis idiomas diferentes del primer libro de la serie *Manolito Gafotas* (1994), de Elvira Lindo. El autor localiza temas, actos de los personajes o palabras de Manolito que resultan «controversial for international markets» (165). Vandaele cimienta la percepción del carácter controvertido de dichos elementos sobre el concepto de *poética normativa*, esto es, las ideas acerca de cómo una obra de arte debería o no debería concebirse (164, nota 11). Los traductores –concluye Vandaele– actúan sobre el temor percibido o imaginado a romper la poética normativa de padres y editoriales de literatura infantil y juvenil, sacrificando así la autenticidad de la voz de Manolito; si la ilusión de autenticidad es uno de los factores que más contribuyen al éxito de una voz literaria –continúa argumentando Vandaele– la ruptura de dicha ilusión lleva al fracaso de las traducciones.

Ida Hove Solberg ejemplifica el uso del concepto de «norma de traducción» y la evolución de ciertas normas a lo largo de tres décadas en Noruega, en consonancia con los cambios sociales acontecidos a lo largo de las mismas. Solberg presenta los resultados de su comparativa de dos traducciones al noruego de *Le deuxième sexe* (1949) de Simone de Beauvoir (1970 y 2000), en cada una de las cuales ha estudiado y clasificando los cambios que detecta con respecto al original (en el caso de la de 1970, principalmente adiciones explicativas, omisiones y mitigaciones de comentarios críticos). Su objetivo es demostrar que la reconstrucción que hace el traductor de la voz del autor implícito resulta en la atribución a dicha voz de una función predominante, ya sea esta estética, práctica o ideológica. Esta reconstrucción de la voz del autor implícito por parte del traductor influye a su vez en cómo el lector reconstruye dicha voz (181).

Christina Gullin se pregunta «qué voces escuchan los críticos cuando leen ficción traducida», si la del autor, la del traductor o ambas (201, mi traducción). La autora, tras introducir al lector al problema de la complejidad narrativa de la novela de *Get a life* (2005) de Nadine Gordimer, y su recepción en la crítica literaria y el mundo académico anglosajones, combina diferentes tipos de datos: por un lado, la comparación de extractos de las traducciones al sueco, danés y noruego de *Get a life* y, por otro, con las afirmaciones de las reseñas de dichas traducciones, aparecidas más o menos simultáneamente en medios de cada uno de estos países. La comparación de traducciones le permite

concluir a Gullin que tiene ante sí tres libros diferentes entre sí y diferentes del original, lo que demuestra el impacto de la interpretación individual del traductor en el texto meta. A continuación, la autora investiga la repercusión de este hecho en las críticas de las respectivas traducciones.

Roberto A. Valdeón estudia «las voces traducidas y modificadas del cronista español Pedro Cieza de León, prestando especial atención al típico de la sodomía, un elemento central del discurso religioso de la conquista» (238, mi traducción). Según explica Valdeón, en el presente siglo, Cieza de León –cuyos libros alaban los especialistas como «the most poliphonic chronicles of the conquest»– ha sido recuperado en el mundo académico de EE. UU. por activistas de la homosexualidad. Valdeón estudia la integración de las citas de Cieza de León en escritos de académicos que se suman a dicha corriente activista y concluye que, en la mayoría de los casos, ciertos debates y subjetividades –legítimos en cualquier caso– llevan a la apropiación ilegítima de pequeños extractos traducidos descontextualizándolos, lo cual constituye un abuso de las fuentes para propósitos propios (240).

El volumen cierra con un cuidado índice de materias, a través del cual pueden rescatarse los principales conceptos, las fuentes teóricas que lo sustentan, los idiomas implicados en los estudios y los países en los que radican los fenómenos de estudio, entre otras cosas.

Es un mérito de los autores haber conseguido reunir una colección de estudios muy bien fundados y contruidos en un libro que anima a la investigación, por dos razones: los estudios demuestran las aplicaciones del marco investigador de las múltiples voces, y, a la vez, la variedad metodológica con la que es posible acercarse a dicho fenómeno.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvstad, Cecilia y Alexandra Assis Rosa (2015), «Voice in Retranslation: An Overview and Some Trends», *Target* 27 (1), pp. 3–24. DOI: <https://doi.org/10.1075/target.27.1.00int>.

Genette, Gérard (1987), *Seuils*. París, Seuil.

Jansen, Hanne y Anna Wegener (2013), «Multiple Translatorship», en Hanne Jansen y Anna Wegener (eds.), *Authorial and Editorial*

*Voices in Translation: Collaborative Relationships between Authors, Translators, and Performers*, Vita Traductiva, Montreal, Editions québécoises de l'œuvre, 1–38.

Williams, Jenny, and Andrew Chesterman (2002), *The Map: A Beginner's Guide to Doing Research in Translation Studies*, Manchester, St. Jerome.

MARÍA TERESA SÁNCHEZ NIETO  
Universidad de Valladolid  
[mariateresa.sanchez.nieto@uva.es](mailto:mariateresa.sanchez.nieto@uva.es)